

Román García Fernández, *El asesinato de Afrodita Uranos: las escuelas helenísticas, la filosofía romana, los inicios del cristianismo y el fin de la filosofía antigua*

Oviedo, Eikasía, 2024, 870 pp. Colección Contextos¹

Silverio Sánchez Corredera

ORCID: <<https://orcid.org/0009-0001-1865-6601>>

Román García Fernández, primero de la mano de Hera y de Atenea, y después de las dos Afroditas —la carnal y la espiritual: Afrodita Pandemos y Afrodita Uranos—, completa su historia de la filosofía antigua.

Primero fue *El nacimiento de Hera: sobre los orígenes de la filosofía* (2012), luego vino *El triunfo de Atenea: la filosofía clásica griega* (2013) y, finalmente, en dos volúmenes postreros, *El asesinato de Afrodita Pandemos: las escuelas socráticas* (2018) y *El asesinato de Afrodita Uranos: las escuelas helenísticas, la filosofía romana y los inicios del cristianismo* (2024).

En el primer volumen habíamos visto brotar la filosofía con «El nacimiento de Hera», en el segundo asistimos a los momentos gloriosos de la filosofía clásica, por ello se titula «El triunfo de Atenea», y el tercer y cuarto volúmenes reconstruyen el largo periodo de la filosofía helenístico-romana. Las 308 páginas del tercero nos situaban ante las filosofías enraizadas en Sócrates y alternativas a Platón y a Aristóteles: los cínicos, cirenaicos y megáricos, que no *triunfaron* sino en la medida en que fueron recogidas por las escuelas helenísticas posteriores, las desplegadas en este cuarto volumen: «El asesinato de Afrodita Uranos» —continuación de «El asesinato de Afrodita Pandemos»—. Vemos expandirse a los académicos, peripatéticos, escépticos, epicúreos, estoicos, alejandrinos, eclécticos, neoplatónicos y la patrística cristiana, que se analizan a lo largo de 870 páginas, en un



¹ Una primera versión de esta reseña, ahora ampliada, apareció en «La Antigüedad filosófica a través de cuatro diosas», en *Cultura*, suplemento de *La Nueva España*, n.º 1518, 15 de mayo, 2025, p. 2.

lapso de nueve siglos, empeño que se vuelve necesariamente voluminoso cuando se convoca a la práctica totalidad del inmenso caudal de autores posibles y a la vez estudiados con el rigor crítico deseable.

Los títulos de los cuatro volúmenes, apelan a las diosas pero representan en realidad una filosofía que no pierde la influencia de la mitología en la que se halla envuelta. Por ello veremos que más que una *intervención* de las diosas en la filosofía, señalan cuatro momentos en el crecimiento vegetativo del pensamiento de la Antigüedad: los orígenes, el apogeo clásico, las escuelas socráticas y el periodo helenístico-romano. La apelación a las diosas pretende favorecer la continuidad que encontramos en estos once largos siglos de reflexión filosófica primera, tesis de una continuidad que el autor defiende en el curso de estas cuatro grandes transformaciones. Este largo periodo temporal queda enmarcado en un contexto aún más amplio, porque la aparición de la filosofía ha de entenderse en su conjugación con los mitos griegos y, por otra parte, su desaparición (su *muerte*) ha de explicarse por su desplazamiento ante la institucionalización de un modelo teológico —nuevo— de pensar. Así pues, se tendrán en cuenta tanto los albores homéricos como el crepúsculo del Imperio romano de Occidente. Se trata de una minuciosa historia de la filosofía antigua, que perdura hasta el momento en que la filosofía cristiana hecha sus raíces alimentada del saber grecolatino, donde la Antigüedad y la Edad Media ya han cruzado sus aguas.

Doctor en Filosofía, fundador y director del Consejo Editorial de *Eikasía*, Román García destaca en el panorama de la filosofía española por su compromiso con la difusión del pensamiento crítico, bien conocido en Asturias por su pasada etapa como presidente de la Sociedad Asturiana de Filosofía. En el panorama internacional sobresale por su dilatado trabajo en la didáctica y la defensa de la paz y la cooperación. Con estos cuatro volúmenes, fragua un trabajo analítico y crítico sobre la filosofía de la Antigüedad que será conveniente conocer, consultar y estudiar. Trabajo intenso de más de una década de investigación.

En el conjunto de la tetralogía se atesoran 1800 páginas, donde, como hemos señalado, se reivindica la *continuidad* de este larguísimo periodo, que va desde Homero y Hesíodo hasta el año 529, cuando el emperador Justiniano prohíbe la enseñanza a las escuelas paganas, proscripción que implica la muerte de la diosa griega del Amor espiritual —*uránico*—. La filosofía cristiana, que es filosofía porque se ha nutrido del

pensamiento heleno anterior, se impregna ahora de teología y de una dogmática que procede de otros libros, los libros bíblicos y los concilios ecuménicos. Ahora sí puede hablarse, según nuestro autor, de un verdadero cambio de paradigma: un modelo de filosofar ha acabado y se abre otro modelo muy distinto. Este nuevo modelo necesitará volver a reconstituirse como filosofía, pues aunque se construirán estrategias *racionales* de supervivencia cultural, estas no siempre serán filosóficas. La filosofía supone un proceso ininterrumpido de reflexión crítica, que repele el dogmatismo, el libro único y la verdad raptada.

Los mitos contienen también una *racionalidad* característica, ha quedado patente en los inicios del pensamiento griego, y la reflexión religiosa —la teología o la teodicea— contiene asimismo su estructura *racional*. Así que ni mitos ni religiones son necesariamente irracionales ni esencialmente arbitrarios ni tampoco ficciones sin sentido alguno, pero cuando aspiran a imponerse como criterio superior al filosófico, se acaba laminando la investigación crítica, comprimida bajo el peso de la revelación vertical, donde lo *lógico* acaba convirtiéndose en fe, y donde el primado de las creencias se impone sobre los conocimientos y los distorsiona.

Además de una magnífica obra de consulta, a través de sus útiles índices y de sus detallados apéndices, en esta nueva historia de la filosofía antigua se recogen las últimas investigaciones sobre este periodo histórico, algunas basadas en hallazgos como la *Socratis et Socraticorum Reliquiae* de G. Giannantoni y las ediciones de Claudia Mársico de *Socráticos, testimonios y fragmentos* (2013), y se lleva a cabo una tarea de contraste de las interpretaciones eruditas más afianzadas a la vez que se apuesta por una visión dialéctica que huya de reduccionismos tanto sociologistas como idealistas.

Román García ha bebido en las aguas de la filología filosófica de Santiago González Escudero, su maestro, y ha permanecido atento a diversas líneas fecundas de investigación, como, entre otras, las del Marx filósofo —el de la *Diferencia de la filosofía de la naturaleza en Demócrito y en Epicuro*—, las del Menéndez Pelayo que ha buceado como pocos en la búsqueda de personajes olvidados, las del criticismo de Ortega en el arte de valorar los contextos y las de la perspicacia de Gustavo Bueno para tantos agudos análisis, urdidos en el entrelazamiento de la filosofía con la ciencia, con los mitos y con las religiones.

En una obra de estas dimensiones suelen coincidir muchas manos, así lo reconoce el autor al agradecer las muchas ayudas recibidas. Cabe mencionar a Uriel Bonilla, a Alberto Fernández y, muy singularmente, a Pelayo Pérez, director en los últimos tiempos de la revista *Eikasía*. Pelayo ya no está con nosotros, fallecido el 30 de enero de 2025. Muchos apreciábamos su personalidad, su intensidad filosófica y su luminosa amistad. Sabíamos de su generosidad, en forma de esos mil apoyos que toda empresa ambiciosa precisa. También proyectó su sombra sobre esta historia de la filosofía de la Antigüedad. Por ello, esta reseña es justo que se dedique a su memoria.